

número de páginas, con una exposición ajustada al Concilio Vaticano II.

El estilo, lenguaje y categorización están, en general, logrados a la vista del público joven a que se dirige, en un difícil equilibrio entre lenguaje teológico e inteligibilidad. Quizá hay excesiva recurrencia a fórmulas algo tópicas y ambiguas (presentación de los «modelos» como alternativas...), o bien esquemas claros y simples, pero poco matizados (el habitual díptico: «antes/después» del Vaticano II). Sin duda, no es fácil transmitir en un breve libro los contenidos catequéticos fundamentales sobre la Iglesia a la luz del Concilio, y son comprensibles las lagunas, que habrá que completar con otros materiales.

J. R. Villar

Jesús ORTIZ LÓPEZ, *Redescubrir hoy la Iglesia*, Palabra, Madrid 1996, 157 pp., 13, 5 x 20. ISBN 84-8239-103-8

Con demasiada frecuencia se escucha el slogan: «Cristo sí, la Iglesia no», fruto de la ignorancia de lo que es la Iglesia de Cristo: esta obra podrá ayudar a profundizar en el ser y la acción de la Iglesia. El autor quiere hacer llegar a un amplio público la riqueza del misterio de la Iglesia y su trascendencia humana y social.

Para ello comienza con un primer capítulo titulado «Dios en la historia humana», que es un breve resumen de los principales hitos de la acción de Dios en la historia de la Iglesia a lo largo de estos veinte siglos. Le sigue otro capítulo que hace ver la fundación de la Iglesia por parte de Jesucristo, como ámbito de salvación para todos los hombres de todos los tiempos; allí se estudian las señales de identidad —una, santa, católica y apostólica—, así como el misterio de la Iglesia. El capítulo tercero, titulado «El

Espíritu Santo abraza a la humanidad», quiere mostrar la acción de la Iglesia en el mundo: la Iglesia abraza a la humanidad y enseña a vivir el amor a los demás a fin de remediar no sólo las necesidades materiales, sino principalmente las espirituales: servir a los hombres, enseñar la verdad y salvar a todos los hombres, son temas tratados en este capítulo. El capítulo cuarto —«La iglesia abierta al mundo»— quiere dejar clara la enseñanza del Señor: «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios»; es decir, los católicos deben respetar el sentido de las realidades temporales y la libertad de los hombres a la vez que quiere que los poderes públicos también respeten su misión sobrenatural y su trabajo en favor de todos, singularmente de los más necesitados. Se llega así al último capítulo, titulado «Redescubrir la Iglesia», para verla con ojos más limpios y acoger con fe renovada la palabra de Dios predicada hoy por la Iglesia.

Se trata, en palabras del autor, de «redescubrir la Iglesia como un milagro permanente de Dios para toda la humanidad, y la vida cristiana como esa ilusionante tarea de hacer presente a Jesucristo en medio del mundo» (p. 9).

Una obra de divulgación teológica, dirigida al corazón, para renovar el amor a la Iglesia y desmontar los tópicos que rebajan su verdadero fin sobrenatural. Una obra de divulgación y muy útil para tantos cristianos de hoy día, que necesitan razones, ánimos y presentación ágil y amena de los temas doctrinales. En este sentido el autor ha sabido, con su buen hacer habitual, una obra amena, llena de anécdotas y con formas de decir que llegan al lector.

J. Pujol

Antonio VILLAREJO, *Germán Aldama. Un nuevo Cura de Ars*, Biblioteca de